



**Adelantos en tecnologías de acceso y edición digital:  
fortalezas y desafíos desde la perspectiva del usuario**

Del fonógrafo al lector parlante digital: viaje de integración verbal

**Alpidio Rolón**  
Presidente NFB de Puerto Rico

**Meeting:**

**148 — e-Book technologies: global accessibility and information for all — Libraries Serving Persons with Print Disabilities Section**

**Resumen:**

*Recuento breve como lector de libros parlantes en distintos formatos, e usuario de quipos digitales para acceder información. Plantea que equipos son costosos, por tanto inaccesibles a la mayoría de los ciegos, y que no hay suficientes libros en español.*

El 7 de abril de 1970, perdí la vista cuando un RPG —Rifle Propelled Grenade, granada que se lanza a través de un tubo— explotó frente a mí. A penas llevaba cuatro meses en Vietnam, y ya iba de regreso a casa, solo que ahora estaba ciego. Pasadas tres semanas de estadía en un barco hospital en Vietnam y en Japón, fui trasladado al Walter reed Army Hospital en Washington, D. C. Es allí donde comienza mi aventura con los libros parlantes.

El primer libro parlante que leí se titulaba Alfred Hitchcock Presents Stories That Scared Even Me. No recuerdo que lo hubiese seleccionado, simplemente se llevó a mi habitación en el hospital. El libro estaba grabado en discos de 16rpm, y se escuchaba a través de un fonógrafo que proveía el National Library Service for the Blind and Physically Handicapped (NLS) de la Biblioteca del Congreso. Leer un libro grabado en una habitación donde habíamos cuatro personas limitaba el carácter de intimidad que todo lector establece con los libros, pero igualmente creó una intimidad colectiva ya que todos los que estaban en la habitación se interesaron tanto en la trama que solicitaban que se detuviera la lectura cuando tenían que salir de la habitación.

Han pasado cuarenta-y-un años desde ese primer libro parlante, y miles de libros leídos a través de discos flexibles, casetes y libros digitalizados que se leen mediante la excelente máquina lectora de NLS. A ellos se suman libros leídos a través de voces sintetizadas mediante programas computadorizados tales como JAWS, Openbook y libros en formato de Braille que provee NLS a través de Web-Braille.

Hay quien dice que todo tiempo pasado fue mejor. Viéndolo desde el punto de vista de los adelantos tecnológicos, y cómo estos nos permiten acceder más información, dicha aseveración carece de fundamento. Ello sin embargo, no significa que estamos conformes con los estereotipos sobre la ceguera, y cómo se menosprecian los medios que usamos para acceder información. Pese los adelantos tecnológicos que permiten que se produzcan más y mejores libros en Braille, éste sigue viéndose como un medio obsoleto e inferior a la letra impresa. Los que así hablan no entienden que la persona ciega —especialmente los niños— necesitan —al igual que los videntes— establecer una conexión entre el grafema y el fonema. Solo así podrán ver, en el mejor sentido de la palabra, lo que se está transmitiendo.

Si bien es cierto que he leído muchos libros desde que me quedé ciego, no es menos cierto que la gran mayoría de ellos han sido en inglés. ¿Por qué? Sencillo, Puerto Rico es parte de Estados Unidos, y la lengua de facto —aunque no de jure— es el inglés. Por tal razón, la colección de libros parlantes de NLS contiene un número limitado de libros en español. Destaco libros parlantes, ya que por alguna razón que nunca se ha explicado a la sociedad, la colección de Web-Braille carece de libros en español. Todo lo cual significa que si deseo leer algún libro en formato Braille escrito en español, estoy obligado a pedirlo impreso en papel. A esto se suma que los fabricantes de equipos y o programas computadorizados no siempre proveen para que éstos funcionen en español como funcionan en inglés. Por ejemplo, los programas JAWS y Openbook de Freedom Scientific no proveen para la aplicación de “Research It” o diccionario respectivamente. Ello no significa que dichos programas son deficientes, ya que permiten que los ciegos podamos hacer mucho más de lo que podíamos hacer hace veinte años atrás. Sin embargo, tenemos continuamente que exigir que éstos cumplan con lo que prometen en su publicidad en términos de que son multilingües.

Los adelantos en la asistencia tecnológica para los ciegos son tales que ahora —como los videntes— podemos acceder información en cualquier lugar a través de programas como K-NFB Reader, comprar y o adquirir libros gratuitamente en formatos electrónicos mediante el programa Blio, llevar a todos lados bibliotecas que accedamos a través de equipos tales como Victor Reader Stream o Bookport Plus, para mencionar algunos. Sin embargo, gran parte de dichos equipos y programas computadorizados son costoso. Para los ciegos, y otras personas con impedimentos, esa es una barrera casi insuperable. No olvidemos que el setenta por ciento (70%) de los ciegos están desempleados. El ciego, como el niño pobre, está frente a una vitrina llena de golosinas que sabe que son deliciosas, pero que sabe que están fuera de su alcance.

Dado el amor y fascinación que sentía por las palabras, pensé que al perder la vista, no podría continuar disfrutando del placer de leer. Gracias a la tecnología, a una filosofía positiva sobre la ceguera y recursos económicos adecuados, leo más que muchas personas videntes. Lamentablemente, no todos los ciegos comparten mi situación.

Continuamente escuchamos que vivimos en la era de la información. La pregunta a hacer es, ¿de que vale la información si no la podemos acceder? Urge pues, que se amplíe la oferta de información a aquellos que no tienen recursos económicos para que se puedan integrar al quehacer social como ciudadanos de primera clase.